SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE
BOLLETTINO
HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. bog

Jueves 07.09.2017

Viaje del Santo Padre Francisco a Colombia (6-11 septiembre 2017) – Visita a la catedral de Bogotá y bendición de los fieles en el Palacio Cardenalicio

Visita a la catedral de Bogotá

Bendición de los fieles en el Palacio Cardenalicio de Bogotá

-

Visita a la catedral de Bogotá

Esta mañana, a las 10,00 el Santo Padre se trasladó en automóvil a la catedral de Bogotá.

Después de dar la vuelta a la Plaza Bolívar y de la entrega de las llaves de la ciudad por parte del alcalde, el Papa fue a la catedral, donde lo han recibido el cardenal primado de Colombia Rubén Salazar Gómez y el Capítulo catedralicio que le han mostrado las reliquias de Santa Isabel de Hungría.

El Santo Padre atravesó la nave central y llegó al altar donde se halla el cuadro de "Nuestra Señora de Chiquinquirá". Estaban presentes alrededor de tres mil fieles.

Tras rezar unos minutos en silencio, el Papa Francisco depositó un rosario ante la imagen de la Virgen y tras firmar en el Libro de Honor fue a pie hasta el Palacio Cardenalicio pasando por la "Capilla del Sagrario", donde saludó individualmente a los miembros del Comité Organizativo y a sus familiares.

Sigue el texto della firma del Papa en el Libro de Honor:

Firma en el Libro de Honor

"Desde esta Catedral Primada le pido a la Inmaculada Virgen María que no deje de guiar y cuidar a sus hijos colombianos y que siempre los mire con sus ojos misericordiosos".

Bendición de los fieles en el Palacio Cardenalicio de Bogotá

Una vez terminada la visita de la catedral, el Santo Padre bendijo desde el balcón del Palacio Cardenalicio a los fieles reunidos en la Plaza Bolívar y les dirigió unas palabras de saludo.

Acto seguido fueron presentados al Papa los dos obispos auxiliares y los diez vicarios episcopales de Bogotá.

Publicamos a continuación las palabras del Papa Francisco:

Palabras del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, buen día:

Los saludo con gran alegría y les agradezco esta calurosa bienvenida. «Al entrar en una casa, digan primero: "¡Que descienda la paz sobre esta casa!". Y si hay ahí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes» (*Lc* 10,5-6).

Hoy entro a esta casa que es Colombia diciéndoles, ¡La paz con ustedes! Así era la expresión de saludo de todo judío y también de Jesús. Porque quise venir hasta aquí como peregrino de paz y de esperanza, y deseo vivir estos momentos de encuentro con alegría, dando gracias a Dios por todo el bien que ha hecho en esta Nación, en cada una de sus vidas.

Y vengo también para aprender; sí, aprender de ustedes, de su fe, de su fortaleza ante la adversidad. Porque ustedes saben que el obispo y el cura tienen que aprender de su pueblo, y por eso vengo a aprender, a aprender de ustedes, soy obispo y vengo a aprender. Han vivido momentos difíciles y oscuros, pero el Señor está cerca de ustedes, en el corazón de cada hijo e hija de este País. El Señor no es selectivo, no excluye a nadie, el Señor abraza a todos; y todos - escuchen esto - y todos somos importantes y necesarios para Él. Durante estos días quisiera compartir con ustedes la verdad más importante: que Dios nos ama con amor de Padre y nos anima a seguir buscando y deseando la paz, aquella paz que es auténtica y duradera. Dios nos ama con amor de Padre. ¿Lo repetimos juntos? [Repiten: "Dios nos ama con amor de Padre"] ¡Gracias!

Bueno, yo tenía escrito aquí: "Veo aquí a muchos jóvenes", pero aunque tuviera los ojos vendados, sé que este lio solamente lo pueden hacer los jóvenes. Ustedes jóvenes – y le voy a hablar a ustedes - han venido de todos los rincones del País: cachacos, costeños, paisas, vallunos, llaneros… ¡de todos lados! Para mí siempre es motivo de alegría, de gozo encontrarme con los jóvenes. En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se las puede quitar, ¡nadie! (cf. *Jn* 16,22). Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden esa alegría que todo lo unifica en el saberse amados por el Señor. Porque, como habíamos dicho al principio: Dios nos ama…. - ¿cómo era? – [Repiten: "Dios nos ama con amor de Padre"], Dios nos ama con corazón de Padre. Otra vez... [Repiten: "Dios nos ama con corazón de Padre"]. Y este es el principio de la alegría. El fuego del amor de Jesús hace desbordante este gozo, y es suficiente para incendiar el mundo entero. ¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que ustedes se propongan! ¡No le tengan miedo al futuro! ¡Atrévanse a soñar a lo grande! A ese sueño grande yo hoy los invito. Por favor no se metan en el "chiquitaje", no tengan vuelos rastreros, vuelen alto y sueñen grande.

Ustedes, los jóvenes, tienen una sensibilidad especial para *reconocer* el sufrimiento de los otros -curioso, ustedes se dan cuenta en seguida-; los voluntariados del mundo entero se nutren de miles de ustedes que son capaces de resignar tiempos propios, comodidades, proyectos centrados en ustedes mismos, para dejarse conmover por las necesidades de los más frágiles y dedicarse a ellos. Pero también puede suceder que hayan

nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados por el dolor. Por eso yo quiero decirles: Dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice. Ayúdennos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono. Los necesitamos, ayúdennos a esto, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono.

También ustedes, chicos y chicas, que viven en ambientes complejos, con realidades distintas y situaciones familiares de lo más diversas, se han habituado a ver que en el mundo no todo es blanco ni tampoco es negro todo; que la vida cotidiana se resuelve en una amplia gama de tonalidades grises, es verdad, y esto los puede exponer a un riesgo, cuidado, al riesgo de caer en una atmósfera de relativismo, dejando de lado esa potencialidad que tienen los jóvenes, la de *entender* el dolor de los que han sufrido. Ustedes tienen la capacidad no sólo de juzgar, señalar desaciertos -porque se dan cuenta enseguida-, sino también esa otra capacidad hermosa y constructiva: la de *comprender*. Comprender que incluso detrás de un error -porque hablemos claro el error es error y no hay que maquillarlo-, y ustedes son capaces de comprender que detrás de un error hay un sinfín de razones, de atenuantes…. ¡Cuánto los necesita Colombia para ponerse en los zapatos de aquellos que muchas generaciones anteriores no han podido o no han sabido hacerlo, o no atinaron con el modo adecuado para lograr comprender!

A ustedes, jóvenes, les es tan fácil *encontrarse*, les es tan fácil *encontrarse…* Y les hago una pregunta: Acá se encontraron todos, desde qué hora están acá? [Responden] ¡Ven que son valientes! A ustedes, les es muy fácil encontrarse. Les basta para encontrarse un acontecimiento como este, un rico café, un refajo, o lo que sea, como excusa, como una excusa, para suscitar el un encuentro. Y acá voy, cualquier cosa es una excusa para el encuentro. Los jóvenes coinciden en la música, en el arte... ¡si hasta una final entre el Atlético Nacional y el América de Cali es ocasión para estar juntos! Ustedes -porque tienen esa facilidad de encontrarse-, ustedes pueden enseñarnos a los grandes que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo modo - no, no es eso-; la cultura del encuentro es saber que más allá de nuestras diferencias somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País. ¡Ayúdennos a entrar, a los grandes, en esta cultura del encuentro que ustedes practican tan bien!.

También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: *perdonar*. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo ustedes no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos acontecimientos de división simplemente por estar nosotros atados a rencores. Ustedes nos ayudan en este intento de dejar atrás lo que nos ofendió, de mirar adelante sin el lastre del odio, porque ustedes nos hacen ver todo el mundo que hay por delante, toda la Colombia que quiere crecer y seguir desarrollándose; esa Colombia que nos necesita a todos y que los mayores se la debemos a ustedes.

Y precisamente por esta capacidad de perdonar esto enfrentan el enorme desafío de ayudarnos a *sanar* nuestro corazón. Escuchen esto que les pido: ayudarnos a sanar nuestro corazón. ¿Lo decimos todos juntos? [Repiten: “Ayudarnos a sanar nuestro corazón”] Es una ayuda que les pido. A contagiarnos la esperanza joven que tienen ustedes, esa esperanza que siempre está dispuesta a darle a los otros una segunda oportunidad. Los ambientes de desazón e incredulidad enferman el alma, ambientes que no encuentran salida a los problemas y boicotean a los que lo intentan, dañan la esperanza que necesita toda comunidad para avanzar. Que sus ilusiones y proyectos oxigenen Colombia y la llenen de utopías saludables.

¡Jóvenes, sueñen, muévanse, arriesguen, miren la vida con una sonrisa nueva, vayan adelante, no tengan miedo! Sólo así se animarán a *descubrir* el País que se esconde detrás de las montañas; el que trasciende titulares de diarios y no aparece en la preocupación cotidiana por estar tan lejos. Ese País que no se ve y que es parte de este cuerpo social que nos necesita: Ustedes jóvenes son capaces de descubrir la Colombia profunda. Los corazones jóvenes se estimulan ante los desafíos grandes: ¡Cuánta belleza natural para ser contemplada sin necesidad de explotarla! ¡Cuántos jóvenes como ustedes precisan de su mano tendida, de su hombro para vislumbrar un futuro mejor!

Hoy he querido estar estos momentos con ustedes; estoy seguro de que ustedes tienen el potencial necesario para *construir,* ¡construir!, la nación que siempre hemos soñado. Los jóvenes son la esperanza de Colombia y de la Iglesia; en su caminar y en sus pasos adivinamos los de Jesús, Mensajero de la Paz, Aquél que nos trae

noticias buenas.

Me dirijo ahora a todos, queridos hermanos y hermanas de este amado País: niños, jóvenes, adultos ancianos, que quieren ser portadores de esperanza: que las dificultades no los opriman, que la violencia no los derrumbe, que el mal no los venza. Creemos que Jesús, con su amor y misericordia que permanecen para siempre, ha vencido el mal, ha vencido el pecado y la muerte. Jesús ha vencido el mal, el pecado y la muerte. ¿Lo repetimos? [Repiten: “Jesús ha vencido, el mal, el pecado y la muerte”] Sólo basta salir a su encuentro. Salgan al encuentro de Jesús, los invito al compromiso, no al cumplimiento, al compromiso. ¿A qué los invito? [Repiten: “Al compromiso”] ¿ Y qué es lo que no tienen que hacer? [Repiten: “El cumplimiento”] ¡Bien, felicitaciones! Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda. Desde este lugar, los animo a afianzarse en el Señor, es el único que nos sostiene, el único que nos alienta para poder contribuir a la reconciliación y a la paz.

Los abrazo a todos y a cada uno, a los que están aquí, a los enfermos, a los más pobres, a los marginados, a los necesitados, a los ancianos, a los que están en sus casas… a todos; todos están en mi corazón. Y ruego a Dios que los bendiga. Y, por favor, les pido a ustedes que no se olviden de rezar por mí. ¡Muchas gracias!

“Dios te salve María…”

[Bendición]